

Filosofía y Totalitarismo en Heidegger¹: Comunidad Popular, Misión Histórica y Verdad del Ser (Alemania) como Condiciones Metapolíticas para una Adhesión al Nacionalsocialismo.

Miguel Morueco Romera².
Universidad Autónoma de Madrid.

Resumen.

La vinculación inherente entre ontología (doctrina sobre el ser) y política (teoría del modo de articulación de las relaciones públicas) en la filosofía de Martín Heidegger, es el asunto central del presente escrito. En el caso del autor de *Ser y tiempo*, la posición política que trata de fundar ontológicamente es la nacionalsocialista, interpretada desde la ontología de la verdad del ser, como la forma política de dominación que mejor responde a la esencia del espíritu alemán. Ello procura una existencia implicada en el cuidado de lo genuinamente alemán, aquello que funda al pueblo como comunidad política básica, que asegura una vida plenamente humana. La historicidad constituye el fundamento metapolítico para una autoafirmación de la comunidad del pueblo (*Volksgemeinschaft*) inter-

1. Recibido el 8 de julio de 2008. Enviado para revisión el 10 de julio de 2008. Recibido con correcciones el 8 de agosto de 2008.

2. El autor de este artículo se apegue a la Cláusula de Deslinde de Responsabilidades de Autoría de Subje/Civitas.

Sugerencia para citar este artículo:

Morueco, M. (2008). Filosofía y Totalitarismo en Heidegger: Comunidad Popular, Misión Histórica y Verdad del Ser (Alemania) como Condiciones Metapolíticas para una Adhesión al Nacionalsocialismo. *Subje/Civitas*, 1(2). Consultado el [fecha] en http://www.subjecivitas.com.mx/vol1/num2/morueco_totalitarismo.pdf

pretada como el Acontecimiento (*Ereignis*) que dota de sentido a la pregunta: '¿Quiénes somos nosotros mismos?'. Algo grave sucede cuando la filosofía más influyente del siglo veinte posee esta relación esencial con un régimen que representa la inhumanidad más criminal.

Palabras Clave: Ontología, Nacionalsocialismo, Acontecimiento, Comunidad.

Abstract.

The inherent linking between ontology (doctrine about the being) and politics (theory about the way of articulation of the public relations) in Martin Heidegger's philosophy is the central subject in this paper. In the case of the author of *Being and Time*, the political position that he tries to establish ontologically, is the nationalsocialist ideology, which is interpreted from the ontology of the truth of being as the political form of domination that best answers to the essence of the German spirit. It obtains an existence implicated in the care of genuinely German, that base the people as basic political community that secure a fully human life. The historicity makes up the metapolitical foundation for an autoaffirmation of the community of the people (*Volksgemeinschaft*), interpreted as the Event (*Ereignis*) that provide the sense to the question: 'Who are we ourselves?' Something serious happens when the most influential philosophy of the twenty century have this essential relation with the regime that represent the inhumanity more criminal.

Key Words: Ontology, Nationalsocialism, Event, Community.

I. Introducción:

La Compleja Relación entre Pensamiento Ontológico y Política en la Filosofía de Heidegger.

El interés politológico del presente trabajo reside en el hecho de que el pensamiento ontológico (doctrina acerca del ser) de Martín Heidegger trata de fundamentar y legitimar en la verdad del ser, una posición política de naturaleza totalitaria como es el movimiento nacionalsocialista, en tanto que es interpretado como un movimiento de renovación espiritual para Alemania, que se enfrenta a la modernidad (democracia liberal, desarrollo tecnológico, pluralismo axiológico y economía global de mercado) considerada como totalmente extraña y perjudicial para el espíritu (*Geist*) alemán.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 2
JULIO-DICIEMBRE | 2008
ISSN 1870 6932

Se puede afirmar, y el presente trabajo tratará de mostrarlo, que le es inherente al planteamiento ontológico heideggeriano una posición política antiliberal, ultranacionalista y reaccionaria.

En el presente escrito centraremos el análisis político en la obra que algunos intérpretes, como Otto Pöggeler por ejemplo³, consideran la obra fundamental (*Hauptwerk*) de Martín Heidegger, las *Contribuciones a la Filosofía*, o que consideran a esta obra como, al menos, la segunda gran obra después de *Ser y Tiempo*, por ejemplo: Wilhelm von Herrmann⁴

La obra *Contribuciones a la Filosofía: Del Acontecimiento*, fue redactada entre 1936 y 1938 y nunca fue publicada en vida de su autor. La obra fue exhumada en el año 1989 con motivo del centenario del nacimiento del filósofo de Messkirch.

Imposible ni siquiera describir en sus líneas esenciales la compleja evolución interna del pensar filosófico heideggeriano ya que nos saldríamos del análisis politológico pero baste decir que el problema fundamental, afirma el propio Heidegger, permaneció invariante: el problema del ser que quedó impensado por la tradición metafísica occidental.

La ontología de Heidegger, que pretende tematizar la cuestión del ser desde su propia verdad, por un lado es inherentemente política y por otro, legitima una específica manera de entender la esencia de la política.

La participación política oficial de Heidegger durante el régimen nacionalsocialista sólo dura unos años (fue rector de la universidad de Friburgo entre 1933 y 1934), pero tal hecho histórico no debe confundirnos a la hora de poder comprender, valorar y criticar la adhesión del filósofo al nacionalsocialismo. Vale decir que tras haber abandonado el cargo oficial, el régimen trató a Heidegger como un conferenciante oficial del mismo. Es cierto que Heidegger se distancia del régimen nazi efectivo porque no se ajustaba a las exigencias ontopolíticas establecidas por él para producir una relación genuinamente alemana con el ser. El nacionalsocialismo se dejó seducir por la técnica moderna y se convirtió en una cosmovisión más, vinculada a la metafísica. No obstante, el movimiento posee una verdad interna y una grandeza que conecta con tales exigencias de renovación radical del espíritu alemán.

Heidegger pretendía que el régimen de Hitler llevara a cabo una auténtica refundación del alma alemana que no consistiría sino en volver a ser lo que se es (alemanes), como pueblo metafísico por excelencia que plantea la pregunta de todas las preguntas e inquiera por lo único digno de ser preguntado.

Será a través de los conceptos de rango ontológico como comunidad popular, misión histórica y verdad del ser (alemán) a partir de los cuales se puede articular la relación

3. Pöggeler, O. (1977). Martin Heidegger (1889-1976). *Journal for General Philosophy of Science*, 8, 1, 1-21.

4. Von Herrman, W. (1997). *La segunda mitad de ser y tiempo: Sobre los problemas fundamentales de la Fenomenología de Heidegger seguido de Lógica y verdad en la fenomenología de Heidegger y de Husserl*. Madrid: Trotta.

esencial e interna que se establece entre la interpretación de la verdad del ser y la ideología política nacionalsocialista.

A juicio de Harries, es imposible separar la teoría política del proyecto ontológico ya que:

Heidegger's ontological project must by necessity be a political theory, as it is only within Heidegger's conception of the polis that Dasein can fully exist (Harries, 1978, p. 324⁵).

Cuando Heidegger concibe el ser como acontecimiento (*Ereignis*) ello implica un modo de pensar la forma existencial de dominación política, que debe responder a las exigencias derivadas de la verdadera esencia espiritual del pueblo alemán, el cual rechaza tanto el universalismo que propone la democracia liberal como el universalismo de la revolución bolchevique. Geopolíticamente, Alemania se constituye en la reserva espiritual de lo propio y lo auténtico frente a la tenaza del *Amerikanismus* y del *Bolchevismus*.

La teoría política de Heidegger está implícita en su doctrina ontológica. De hecho, nuestro autor nunca escribió tratado alguno de teoría o filosofía política explícita o formalmente como tal. La filosofía política heideggeriana se realiza a través de la jerga ontológica, como la desarrollada en *Ser y Tiempo*, tal y como señala Miguel de Beistegui⁶.

Las reflexiones políticas de Heidegger están construidas sobre una ambigua interpretación del concepto de mismidad (*selfhood*), consistente en la existencia de dos sentidos contradictorios entre sí y cuya confrontación da lugar a una tensión en forma de ambigüedad en la teoría política heideggeriana, a saber, por un lado, mismidad con el sentido individual de un singular y fáctico ser-para-la-muerte (analítica existencial del Dasein) y, por otro lado, mismidad referida a una comunidad histórica (concepto de historicidad). Si se analiza con detenimiento, tal tensión no es tan real. No existe tal ruptura o hiato entre lo individual y lo colectivo por dos razones fundamentales. La primera de ellas es

5. La traducción de este texto sería la siguiente:

El proyecto ontológico de Heidegger debe, por necesidad, ser una teoría política, ya que únicamente la concepción heideggeriana de polis permite al Dasein (ser humano) poder existir plenamente.

— Harries, K. (1978). Heidegger as Political Thinker. En: H. Murria (Ed.), *Heidegger and modern philosophy*. New Heaven: New York. P. 324.

6. De Beistegui, M. (1997). *Heidegger and the Political*. London: Taylor and Francis.

Ser y Tiempo es considerada la obra mayor de Heidegger y se trata de una obra inacabada a la cual le falta la tercera sección de la primera parte (Tiempo y ser) y toda la segunda parte. Problemas con un lenguaje todavía metafísico impide la culminación de pensar el sentido del ser tal y como se había planteado. El hilo conductor de esta compleja obra es la pregunta por el sentido del ser que pasaba por realizar un análisis en su efectiva concreción de la existencia humana. El Dasein es el ente que esencialmente comprende el ser.

carácter hermenéutica y la debo a las observaciones de Julio Quesada⁷. Ella consiste esencialmente en que ya desde la precomprensión de lo político y de la existencia, lo colectivo se constituye como un *a priori* que funda la existencia del hombre en una pertenencia a la comunidad y una inserción en una tradición y en un lenguaje. La existencia humana se encuentra y encuentra su sentido formando parte de un “ser-con” (*mittsein*), un “actuar juntos” como *Volksgemeinschaft*.

La segunda razón para suprimir la tensión nos la proporciona el propio Heidegger, cuando afirma en *Ser y Tiempo* que:

...el destinal destino común del Dasein en y con su “generación” es lo que constituye el acontecer pleno y propio del Dasein (Heidegger, 2003⁸).

De este modo y frente al sujeto lógico, abstracto y metapolíticamente universalista propio de la metafísica de la subjetividad moderna, Heidegger desplaza la atención al Dasein que, en *Ser y Tiempo*, es el modo de suprimir y superar toda idea de subjetividad trascendental y abstracta (cogito cartesiano, idealismo trascendental kantiano, fenomenología de la conciencia intencional husserliana) y hace de su existencia fáctica, históricamente acontecida, el centro del análisis ontológico.

La necesidad del planteamiento originario, desde sí mismo, de la pregunta por el ser como pregunta que atiende a la verdad del ser, implica el denominado tránsito del primer inicio al otro inicio, que puede ser interpretado como el correlato ontológico de la necesidad de la instauración de una “nueva realidad” en el plano político que traería consigo el nacionalsocialismo.

Lo político, insistimos, está inserto e injerto en las categorías ontológicas hasta tal punto que para Dallmayr:

Heidegger’s ontological project must necessarily take into account innately political concepts such freedom and authenticity (Dallmayr, 1987⁹).

7. Catedrático de metafísica de la UAM, Julio Quesada ha publicado, en Biblioteca Nueva, una obra que lleva por título *Heidegger Camino al Holocausto*, y a la cual he tenido acceso antes de su publicación, hecho que agradezco por las ideas que me ha proporcionado para poder realizar este escrito. Mi gratitud eterna a mi amigo y profesor.

8. Heidegger, M. (2009). *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta. p. 400.

9. La traducción al español de este texto sería como sigue:

El proyecto ontológico heideggeriano debe tomar en consideración necesaria e inherentemente conceptos políticos tales como libertad y autenticidad.

— Dallmayr, F. R. (1987). *Polis and Praxis: Exercises in Contemporary Political Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

El significado político de una existencia auténtica tendrá mucho que ver con la pertenencia a la comunidad popular, con la consiguiente subordinación de todo interés personal y egoísta al interés del bien y de la salud del pueblo.

La eks-sistencia¹⁰ del Dasein, en tanto que determinación ontológica de su modo propio de ser, consiste o se despliega en tres elementos o dimensiones: la existencia (la relación del Dasein consigo mismo), la caída (la relación del Dasein con otros Dasein) y la facticidad (la relación del Dasein con los demás entes intramundanos que le hacen frente). De este modo, a nuestro modo de ser en tanto que ser-en-el-mundo, le corresponde una conexión ontológica con los otros Dasein, un ser-con constitutivo y estructural de la propia existencia humana en su resolución como proyecto arrojado a una situación fáctica dada.

Para Heidegger, la existencia cotidiana está de-caída en la inautenticidad (*Uneigentlichkeit*), trata con los otros Dasein y con los entes intramundanos en la denominada existencia de término medio. Es a partir de esta existencia cotidiana desde la que se lleva a cabo la hermenéutica fenomenológica con la cual se desarrollará la analítica de la existencia del ser humano.

Según Heidegger, el *Volk* puede actuar de modo análogo a como lo hace un individuo singular y, por tanto, el *Volk* también puede tener una existencia auténtica o inauténtica.

Richard Wolin constata un:

...step from the facticity and particularism of individual existenz to a celebration of völkisch parochialism in collective historical terms. For Heidegger the mediating link between these two aspects of Dasein (the individual and the collective) was the conservative revolutionary critique of modernity (Wolin, 2003. p. 88¹¹).

Heidegger comparte muchas posiciones políticas e ideológicas de los denominados revo-

10. Heidegger concede un peso importante a las raíces etimológicas de los conceptos que son cruciales en su obra, y este es el caso de la etimología de la palabra 'existir'. El *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española*, de Gomez de Silva (1985), señala como una de los significados etimológicos de esa palabra el: aparecer, salir de, resultar. De *ex*: desde, fuera + *sistere*: estar, colocar, erigir, hallarse.

— Gómez de Silva, G. (1985). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española*. México: Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México.

11. La traducción de este texto iría como sigue:

...un paso desde la facticidad y el particularismo de la existencia individual hacia un provincianismo étnico en términos de colectivo histórico. Según Heidegger, el vínculo mediador entre estos dos aspectos del Dasein (el individual y el colectivo) fue la crítica conservador revolucionaria de la modernidad.

— Wolin, R. (2003). *Heidegger's Children: Philosophy, Nationalism and German Jewish Identity*. Princeton, N.J.: Princeton University Press. p. 88. Ver en particular el capítulo siete: Arbeit macht frei. Heidegger as philosopher of german "way".

lucionarios conservadores, como veremos en el capítulo consagrado a poner en perspectiva político-histórico-ideológica el pensamiento heideggeriano.

La carga política en la ontología heideggeriana la encuentra Wolin en el concepto de historicidad. Para confirmar tal tesis, existe una confesión de parte: cuenta Karl Löwith que, en un encuentro con el profesor de Messkirch en Roma durante el año 1936, año del inicio de la redacción de las *Contribuciones a la Filosofía*, éste le confiesa que en su concepto ontológico de la historicidad reside la motivación esencial de su afiliación al NSDAP.

¿Qué es la historicidad? Rockmore nos proporciona una pista al respecto cuando afirma que:

...on a decision (*Entscheidung*) of German people as to whether they can measure up to their vaunted historical mission (Rockmore, 1992. p. 131¹²).

“Mandato”, “misión”, “tarea” son componentes esenciales de la *Grundstimmung* del pueblo alemán, que no es otra cosa que la unidad de un grupo humano fundada en una esencia “trascendental” o una naturaleza común (*to koinon*) por la cual se le puede distinguir de los demás grupos humanos.

Para el partido nacionalsocialista, según el punto número 4 de sus estatutos programáticos, sólo pueden pertenecer a la comunidad étnica (*Volksgemeinschaft*) aquellos individuos que posean sangre alemana. Sólo ellos son considerados plenamente ciudadanos. Observamos que lo previo, lo metapolítico, es la condición de poseer sangre alemana sobre la cual se erige el reconocimiento del derecho a la ciudadanía y la pertenencia a la comunidad moral (se es persona en sentido absoluto). Por el contrario, desde la perspectiva democrática del estado de derecho, lo primario es la condición de ciudadanía que no está sujeto a pertenencias esenciales a priori sino al cumplimiento de unas normas, resultado de un acuerdo artificial (contractualismo).

Dicho de otro modo, desde la perspectiva *völkisch* o etnicista, primero se es ontológicamente alemán para luego devenir políticamente alemán como ciudadano (racial). Desde la perspectiva democrático-liberal-contractualista, se es español en tanto que se cumplen unos requisitos jurídicos que permiten el reconocimiento formal de la ciudadanía, la pertenencia al estado español.

Como señala Claudia Koonz, frente al cálculo moral de los regímenes liberales fundado en los derechos humanos universales, ‘el tercer Reich ensalzaba el bienestar de la co-

12. La traducción de este texto iría como sigue:

Sobre una decisión del pueblo alemán si pueden estar a la altura de su cacareada misión histórica.

— Rockmore, T. (1992). *On Heidegger's Nazism and Philosophy*. Berkeley, CA.: University of California Press. p. 131.

munidad étnica alemana y lo establecía como punto de referencia de todo razonamiento moral¹³.

En definitiva, las intenciones políticas de la ontología heideggeriana, en su momento que se denomina pensar onto-histórico o pensar de la historia del ser (*Seinsgeschichtliche Denken*) tal y como se desarrolla en las *Contribuciones*¹⁴, coinciden con lo que Claudia Koonz señala al hablar del fundamentalismo étnico, a saber, la defensa de ‘una antigua herencia espiritual contra los valores de la sociedad urbana, industrializada’¹⁵, que remiten al modelo de dominación democrática, el estado de derecho y el pluralismo axiológico.

El vector definidor político-cultural del ser-en-el-mundo alemán viene dado por la facticidad de la condición racial.

La insistencia heideggeriana en las *Contribuciones* en otro inicio (*anderen Anfang*) del pensar, lo interpretamos como un rechazo e impugnación del primer inicio (mundo griego) que (de)generó la democracia, la ciencia y técnica modernas y el mercado y, simultáneamente, se trata de una afirmación de la comunidad (de tierra y sangre)¹⁶.

Por tanto, la comunidad consiste en un destino que no es otra cosa que la afirmación de la propia comunidad como lo propio y originario, la condición metapolítica a partir de la cual construir un espacio político de acuerdo con lo esencial que no es otra cosa que la verdad del ser (alemán).

La compleja relación ontología-política en el seno de la filosofía heideggeriana queda, pues, desocultada (término caro al filósofo): No se pueden realizar, afirma Heidegger en las *Grundbegriffe*, las decisiones esenciales que portan e importan de antemano lo conforme a esencia de la historia occidental (...) el inicio como inicio de la historia es sólo allí donde hay libertad, es decir, allí donde una humanidad capaz de decisión se relaciona y se comporta con el ente y su verdad. A este fin debiera haberse dirigido el movimiento nacionalsocialista, en tanto que movimiento de renovación espiritual frente a la decadencia, y esta es la causa profunda, ontológica, del distanciamiento de Heidegger con respecto de un régimen que ha traicionado su propia verdad interna y se ha dejado conquistar por una visión metafísica.

13. Koonz, C. (2003). *La Conciencia Nazi*. Barcelona: Paidós. p. 19.

14. Con esta palabra, en cursivas, hago aquí referencia al libro de Heidegger *Contribuciones a la Filosofía*.

15. Koonz (2003). *Op. cit.*, p. 30.

16. Si en *Ser y Tiempo* la dilucidación hermenéutica del sentido del ser se articulaba en torno a la temporalidad del ser del Dasein, a partir de la *Kehre* (giro, torna, viraje) es cuando el sentido del ser será interpelado, ya como verdad del ser, desde el ser mismo, en el propio clareante ocultamiento como acontecimiento. Desde esta perspectiva, el desvelamiento de la verdad del ser ya no depende ni está subordinado a un yo, un sujeto omnipotente y autosuficiente. La más alta responsabilidad del pueblo, como pueblo metafísico y espiritual, es establecer una genuina y originaria relación con aquello que, ni siendo sujeto ni objeto, constituye la apertura del espacio de juego de tiempo como verdad del ser mismo.

El mundo de la modernidad democrática es un mundo urbano e hipertecnificado (cumplimiento plenamente realizado de la metafísica). En tal mundo rige la no historicidad del mundo (*das Ungeschichtliche der Welt*) como consecuencia de la ausencia de destino (*das Geschichlose*). La técnica y el modo de pensamiento estratégico-calculador a ella asociada, es incapaz de plantear y cuestionarse lo único que Heidegger considera digno de ser preguntado, a saber, la pregunta de todas las preguntas. La técnica implica la ausencia de la pregunta (*Fraglosigkeit*) y de la meditación (*Bessinunglosigkeit*), fundadas en el olvido de la verdad del ser. No hay lugar para la genuina y originaria decisión: que el pueblo sea lo que es en cuanto pueblo.

Para concluir este primer capítulo dedicado a presentar la compleja relación ontológica-política en Heidegger, hacemos referencia a Habermas que afirma que la filosofía de Heidegger es deudora de ideas como:

...el fetichismo del espíritu, la idolatría de la lengua materna, el desprecio de todo lo social (...), la polarización entre ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu (Habermas, 1996. p. 82¹⁷).

II. El Pensar Heideggeriano en Perspectiva:

Condiciones Ideológicas, Históricas y Políticas

de la Alemania de los Años 20 y 30.

A] Crisis de Alemania como Nación: La Reacción Conservadora Revolucionaria.

Tras la derrota en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) Alemania sufre unas sanciones muy fuertes impuestas jurídicamente por el tratado de Versalles. Tal tratado será el objeto simbólico de la humillación del *Volk* frente a la civilización a ojos de los conservadores revolucionarios y de los ultranacionalistas.

Los revolucionarios conservadores consideran que la República de Weimar es una consecuencia directa del tratado de Versalles. Consideran que los judíos son los culpables directos de la decadencia espiritual y material de la nación y se pone en entredicho la cultura de masas cosmopolita y el liberalismo político.

Herf afirma que:

17. Habermas, J. (1996). *Textos y Contextos*. Barcelona: Ariel. p. 82.

...la cultura de Weimar fue el crisol donde la síntesis cultural que estoy llamando modernismo reaccionario se forjó y recibió un filo nuevo, más duro, que finalmente lo alinearía con la revolución cultural prometida por Hitler (Herf, 1990. p. 52¹⁸).

El modernismo reaccionario supone la síntesis de una posición ultraconservadora (afirmación radical de lo alemán) con la tecnología moderna. Se pretende utilizar la tecnología moderna para fortalecer al *Volk* alemán que le permitirá afirmarse en lo más propio de su esencia así como podrá llevar a cabo su misión histórica en tanto que fundadora de cultura.

Pareciera a primera vista, y desde el punto de vista conceptual lo es, una *contradictio in terminis* el que unos pensadores irracionalistas y fuertemente anti-ilustrados acepten y hagan suyo el producto más significativo proveniente de la razón moderna-ilustrada como es la tecnología. La lógica impondría, como señala Herf, quien rechaza la ilustración y su racionalidad por ser su consecuencia directa, la tecnología. El modernismo reaccionario forma parte del movimiento conservador revolucionario y se caracteriza, decíamos antes, por una:

...conciliación entre las ideas antimodernistas, románticas e irracionales del nacionalismo alemán y la manifestación más obvia de la racionalidad medios-fines, es decir, la tecnología moderna (Herf, 1990. p. 18).

Se trata, nada menos, de la apropiación por parte de la *Kultur* alemana de un componente de la *Zivilizatio* occidental dando lugar a la armonización de reacción política y progreso tecnológico o, en otros términos, se trataría de un romanticismo de acero (*stählernde Romantik*) o un romanticismo altamente tecnológico al decir de Thomas Mann.

Desde cierto punto de vista, el nacionalsocialismo sería una “revolución doble” en el sentido de que tal movimiento combate la sociedad burguesa e industrial mediante medios burgueses e industriales.

Brevemente, retomando la cuestión del contexto histórico de la Alemania de los años 20 y 30, durante la República de Weimar se produce una serie de crisis tales como una crisis financiera, por la cual el estado alemán no es capaz de hacer frente a la deuda y el gasto público; una crisis económica, con una hiperinflación que afecta a la capacidad adquisitiva de buena parte de la población (obreros y clases medias); una crisis de legitimación y, sobre todo, una crisis cultural entendida como decadencia del espíritu alemán debido a la fragmentación (lucha de clases, luchas partidistas) y al pluralismo disolvente de la unidad popular. Se trata de masas desarraigadas y alienadas, incapaces de una existencia auténtica, propia. Se critica la democracia liberal a la que se le acusa de ser aparente democracia

18. Herf, J. (1990). *El Modernismo Reaccionario*. México: FCE Breviarios. p. 52.

y se reivindica, por el contrario, un pasado preburgués mistificado e idílico. La sociedad moderna está permeada por banalidades, trivialidades, habladurías y distracciones donde prima el dominio del mediocre impersonal en pro de la sociedad burguesa, que rehuye y no hace frente de modo auténtico a la existencia evitando las situaciones extremas, las cuales revelan la esencia existencial de la lucha. Frente al decadente e incompetente parlamentarismo se afirma al pueblo como fuerza unificadora y soporte integrador, a la vez que dota de sentido espiritual a los individuos, un enraizamiento.

Late de fondo en la posición de los modernistas reaccionarios un romanticismo político que rechaza la política entendida como conflicto parlamentario y trata de reestablecer una idea de comunidad, encubierta y olvidada por la modernidad.

Lo que podríamos denominar “contrapropuesta conservadora” ante la crisis y decadencia de la democracia liberal de la República de Weimar se puede exponer en los siguientes puntos: por un nuevo Reich unido y fuerte, supresión de los criterios racionales como orientadores de la acción política afirmando la acción por la acción (decisionismo) y una idealización de la violencia que conduce hacia una barbarie energizante y dinamizadora. Este irracionalismo es coherente con la tesis de que la *Blutgemeinschaft* (comunidad de sangre) no requiere de justificaciones racionales para explicar su existencia.

La ontología de Heidegger tampoco supone causas racionales para explicar la eventualización del acontecimiento que se da por que se da, sin recurrir ni a una razón divina ni a una razón cosmológica ni humana (la metafísica como onto-teología).

Los revolucionarios conservadores se nutren de un complejo magma ideológico-filosófico dentro del cual se puede identificar el romanticismo, la ideología *völkisch*, el lenguaje existencialista del yo y la autenticidad, el darwinismo social, la *Lebensphilosophie* o la afirmación amoral desde la estética de Nietzsche.

El nacionalsocialismo comporta una afirmación de la unidad espiritual de la nación, que adopta y adapta la tecnología moderna tratando de ajustarla al espíritu nacional alemán. En este punto, Heidegger considerará que el régimen no fue lo suficientemente radical y acabó por adoptar una actitud “metafísica” con relación a la técnica, imponiendo una lógica de dominación de lo ente. De acuerdo con Herf, para Walter Benjamin:

...la revuelta cultural y política contra la racionalización de la sociedad en Alemania tomó la forma de un culto a la técnica (Herf, 1990. p. 82).

Tal revuelta contra la decadencia político espiritual de Alemania pasa por constituir un camino propio y espiritual afirmando su misión histórica y su posición geopolítica, en tanto que centro (corazón) de Europa que es atenazada y amenazada por dos universalismos, a saber, el de naturaleza capitalista del oeste (*Amerikanismus*) y el de naturaleza revolucionaria del este (*Bolchevismus*).

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 2
JULIO-DICIEMBRE | 2008
ISSN 1870 6932

Para Spengler, autor de *La Decadencia de Occidente*¹⁹, tal camino podría conducir a un socialismo nacional alemán que haga compatible el socialismo con el espíritu antiliberal y autoritario del nacionalismo alemán.

A modo de conclusión de este primer subapartado, podemos señalar que dentro de la ideología revolucionaria conservadora conviven dos grandes frentes, diferenciados esencialmente por su concepción e interpretación de la cuestión de la técnica. Tenemos, por un lado, el modernismo reaccionario que admite la tecnología moderna adaptándola a los fines espirituales alemanes que fomentan la unidad y fuerza del Reich y, por otro lado, está el frente antitecnológico (en él podríamos ubicar a Heidegger) que considera la tecnología como antivida, asesina de la vida, y como producto de la modernidad. Esta fracción rechaza de plano la Ilustración y sus producciones como la tecnología.

B] La Necesidad de un Nuevo Orden Alemán: El Decisionismo de Schmitt y la Aportación sobre la Economía de Werner Sombart.

En el presente subapartado, vamos a fijar la atención en dos figuras relevantes de la historia de las ideas de Alemania como lo son el politólogo y jurista Carl Schmitt y el economista Werner Sombart que pertenecen, de modo destacado, a la intelectualidad que pone las bases de la legitimación legal de la dictadura totalitaria (decisionismo de Schmitt) así como del antisemitismo ultranacionalista (judaización del capitalismo de Sombart).

El decisionismo de Schmitt supone una ruptura radical con la concepción del estado de derecho fundado en principios universales. El decisionismo derroca todo normativismo, es decir y como señala Fijalkowski:

...todo orden no se puede concebir como verdadero orden si no es mediante la acción de una voluntad real. Por ello, el decisionismo, en el origen de todo orden, establece el acto constitutivo de una decisión pura y soberana que es, a su vez, la que establece las normas (Fijalkowski, 1966, p. 28²⁰).

Toda sociedad, políticamente, tiene que resolver el modo de integrar en un orden un estado de libertad. Para Fijalkowski, el totalitarismo constituiría una suerte de extravío o desviación de tal estado de libertad sujeta a un orden.

De acuerdo con Fijalkowski, la crítica de Schmitt a la democracia parlamentaria de la república de Weimar se basa en que tal sistema se muestra como una:

19. Spengler, O. (2007). *La Decadencia de Occidente*. Madrid: Espasa-Calpe.

20. Fijalkowski, J. (1966). *La Trama Ideológica del Totalitarismo: Análisis Crítico de los Componentes Ideológicos en la Filosofía Política de Carl Schmitt*. Madrid: Tecnos. p. 28.

...ficción normativista de un cerrado sistema de legalidad en (...) flagrante contradicción con la legitimidad de una voluntad legítima realmente existente (Fijalkowski, 1966. p. 40).

La opción que defiende Schmitt, frente al estado de derecho, es el estado total de Führer, que es un estado autoritario, legitimado plebiscitariamente, que busca una unidad política cerrada y un poder político fuerte frente a las fuerzas disolventes, desintegradoras del pluralismo.

En el sistema político prometido por el movimiento nacionalsocialista, Schmitt cree ver la forma adecuada de organización política para el siglo XX.

Considera Fijalkowski que la crítica a la democracia liberal parlamentaria de Schmitt 'no se mantiene en los límites de las ideas de un estado de derecho democrático parlamentario'²¹.

Su opción, como señalamos antes, es el estado total de Führer, ya que el sistema parlamentario se ha vuelto disfuncional y su legalidad perdió su legitimidad²².

Schmitt denuncia en *Legalidad y Legitimidad*²³ la decadencia del concepto de ley y, de acuerdo con Fijalkowski, Schmitt defiende la idea de que toda la dignidad del estado de derecho que es derivada de un concepto de ley que equipara a esta última con la noción de *norma jurídica*, irradiada por el procedimiento legislativo normal, queda cortada desde su origen y desde su fuente la carecer de conexión material con el derecho²⁴.

Por otro lado, Fijalkowski nos permite pensar que a juicio de Schmitt, el parlamentarismo ya no representa la unidad política, sino únicamente los intereses partidarios de las masas electorales, degenerando en un escenario pluralista que ya no persigue el bien general. Las discusiones racionales en búsqueda del interés de la nación son suplantadas por meras negociaciones, donde sólo se imponen intereses y expectativas de beneficios privados por parte de los agentes partidistas. La base espiritual del parlamentarismo queda, pues, encubierta y ocultada cuando ya no se busca la verdad de los asuntos discutidos sino la mera propaganda partidaria que busca una cierta imagen pública que les permita conservar o aumentar sus cuotas de poder:

21. Fijalkowski (1966). *Op. cit.* p. 40.

22. Frente al estado total de Führer, el estado de derecho (*Rechtsstaat*) se define como una comunidad política que interpreta el derecho como normatividad que expresa la voluntad común en forma de ley. El dominio de las leyes, en tanto que normas generales e iguales para todos, caracteriza al estado de derecho. Filosóficamente, el ideal de tal estado de derecho se basa en el derecho natural de los siglos XVII y XVIII y en un cartesianismo que se funda en una fe en la razón y en la bondad de las *ideés générales*.

23. Schmitt, C. (2002). *Legalidad y Legitimidad*. Buenos Aires: Struhart & Cia.

24. Schmitt, C. (1932). *Legalität und Legitimität*. Berlin: Duncker & Humblot. p. 26. Citado por Fijalkowski (1966). *Op. cit.* p. 84.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 2
JULIO-DICIEMBRE | 2008
ISSN 1870 6932

El parlamento, de este modo, no es más que la tribuna pública desde la que se proclaman, por medio de votaciones, los acuerdos adoptados antes en otro lugar (Fijalkowski, 1966. p. 87).

El parlamento en la época de la república de Weimar ya no es el lugar donde se produce la integración política a través de la discusión racional sino que se ha convertido en el escenario del pluralismo disolvente del Estado.

La degeneración que implica tal parlamentarismo consiste en que la voluntad suprapartidista de la unidad política del pueblo deviene enfrentamiento de intereses egoístas partidistas donde los principios de publicidad y de discusión han dejado de ser aplicados deviniendo una formalidad vacía.

La constitución, en su funcionamiento legítimo, se limita a formular los derechos fundamentales de carácter estatal, así como a reglamentar las competencias estructurales de la formación de la voluntad política:

Todos los principios constitucionales son transformados por las fuerzas pluralistas en instrumento de su interés (...) armas de la lucha política de los partidos (...) contra los intereses de la generalidad y la unidad políticas (Fijalkowski, 1966. p. 98).

Fijalkowski nos permite pensar que, en la *Verfassungslehre*, Schmitt considera que el concepto originario de constitución se define como ‘decisión total sobre naturaleza y forma de la unidad política’²⁵.

El concepto falso de constitución concibe a ésta como una mera suma de normas sujetas a reforma dificultada, mientras que una auténtica constitución contempla, por un lado, derechos fundamentales y, por otro lado, la reserva de la ley simple.

En definitiva, de acuerdo con Fijalkowski, para Schmitt:

...la solución de las dificultades provocadas por la actuación de las fuerzas pluralistas no puede consistir en un nuevo debilitamiento del estado ni, por tanto, en una objetividad apolítica sino única y exclusivamente en la creación de la base necesaria para una política capaz de decisión (Fijalkowski, 1966. p. 159).

Es decir, las dificultades provocadas por las fuerzas pluralistas exigen de un poder fuerte que imponga su voluntad, un estado antiparlamentario, antiliberal y antidemocrático, para poder preservar la unidad política del pueblo. De este modo, si según la lógica del modelo legislativo-parlamentario:

25. Fijalkowski (1966). *Op. cit.* p. 107.

...los legisladores extraordinarios (pueblo y presidente del Reich) representan una degeneración y desvío del estado legislativo, ahora aparecen más bien, a juicio de Schmitt, como la “respuesta que mejor se corresponde con el espíritu de la constitución” (Fijalkowski, 1966. p. 160).

El presidente del Reich se configura en guardián de la constitución, como preservador de la unidad política del pueblo, en cuanto totalidad política. La unidad política del nuevo estado total tiene por factores el estado, el movimiento (partido) y el pueblo, mientras que los principios son la jefatura (*Führertum*) y la homogeneidad sustancial.

El estado sería el factor político estático, el movimiento (partido) sería el factor político dinámico mientras que el pueblo es el factor apolítico ‘que actúa bajo la protección y a la sombra de las decisiones políticas’²⁶.

La unidad política consiste en la triple armonía por la cual: estado, movimiento y pueblo, están diferenciados pero no separados; unidos pero no confundidos. El estado como organización de mando, administración y justicia; y el movimiento como partido es el soporte del estado y del pueblo y en él encuentra apoyo la jefatura política.

Con relación a los principios, el caudillaje y la homogeneidad sustancial (igualdad de raza), se contraponen de modo antitético a la ausencia de dirección política y la carencia de homogeneidad debido al pluralismo disolvente del estado.

El principio de caudillaje domina e impregna de arriba abajo el estado nacionalsocialista y, de acuerdo con Fijalkowski, Schmitt pronostica que:

...gracias a esta fortaleza el estado total de Führer (...) beneficiará a la larga no a los económicamente fuertes sino a la masa de obreros (...) que son los que constituyen el pueblo y el estado es, por definición, la unidad política del pueblo (Fijalkowski, 1966. p. 245).

El sentido alemán del principio de jefatura (*Führertum*):

...no procede de alegorías (imagen del piloto en la república platónica) (...) ni de una idée générale cartesiana. Es un concepto de presente inmediato y presencia real. Por esta razón lleva implícita, como requisito positivo, una igualdad racial entre el jefe y los que le siguen (...) sólo la igualdad racial puede evitar que el poder del jefe se convierta en tiranía y arbitrariedad (Fijalkowski, 1966. p. 249).

El estado de derecho alemán lucha contra el pluralismo disolvente y desintegrador apoyado en los siguientes valores: estado, raza, suelo, trabajo, honor y poder guerrero. Todos estos valores se encarnaron en las siguientes iniciativas legislativas, a saber, ley de autori-

26. Fijalkowski (1966). *Op. cit.* p. 238.

zación de plenos poderes, unificación de los *Länder* con el Reich, prohibición de partidos, unidad de partido y estado, confluencia en una sola persona de los cargos de Canciller y presidente del Reich, juramento por el Führer, depuración de la burocracia y del cuerpo de abogados de elementos extraños a la raza, legislación protectora de la raza y legislación penal para garantizar el honor nacional.

Para cerrar la exposición sobre Schmitt, nos hacemos eco de la relevante crítica de Jürgen Fijalkowski a la crítica schmittiana de la democracia liberal:

La crítica de Schmitt a la situación de la democracia parlamentaria a lo largo de toda la república de Weimar (...) no era una crítica inmanente, hecha con el fin de que se renovara la democracia parlamentaria, antes bien llevaba el carácter de una crítica trascendente que quiere aprovechar la demostración de las anomalías como fundamento inmediato de otro sistema político de naturaleza, principios valorativos y principios ideológicos distintos (Fijalkowski, 1966. pp. 236-237).

...a saber, el totalitarismo.

Para Schmitt:

...toda entidad política genuina históricamente grande tiene la virtud de producir de su mismo seno su denominación propia e insustituible y de imponer su propio nombre: Reich (Schmitt, 1941. p. 84²⁷).

El Reich está esencialmente determinado por lo nacional y por un orden jurídico no universalista. “Deutsche Reich” tiene una naturaleza intraducible debido a su esencial y propia peculiaridad política: el tercer Reich reúne en sí la idea del estado y la del pueblo como forma y orden nacional de vida. El imperio alemán irradia una idea política, a saber:

...el respeto debido a todo pueblo como realidad vital determinada por su manera de ser y su origen (la sangre y el suelo) y es capaz de rechazar las intervenciones de potencias no nacionales y extrañas a su ámbito espacial. La acción del Führer ha otorgado a la idea de nuestro imperio actualidad política, verdad histórica y un espléndido porvenir en el derecho internacional (Schmitt, 1941. p. 101²⁸).

A continuación, haremos una breve mención a las ideas esenciales de Werner Sombart relevantes para nuestro trabajo de contextualización y puesta en perspectiva de la filosofía de Heidegger.

27. Schmitt, C. (1941). El concepto de Imperio en el Derecho Internacional. *Revista de Estudios Políticos*, Número 1, p. 84.

28. Schmitt (1941). *Op. cit.* p. 101.

Sombart, en su obra *Los Judíos y la Vida Económica (Die Juden und das Wirtschaftsleben)*²⁹, lleva a cabo una traducción de las categorías sociales e históricas en términos de arquetipos religiosos y psicológicos. De este modo los judíos, en tanto que un ser sin raza debido a su eterno desarraigamiento y su ahistoricidad, son identificados con la racionalidad abstracta del mercado y su pensamiento es denominado como *Gelddenken* (pensamiento monetario) que se vincula al mundo de las finanzas improductivas, especulativas y parasitarias.

Como antítesis, se interpreta lo alemán vinculado al trabajo productivo y a la imagen de la casa del campesino como símbolo del arraigo al *Heimat* (suelo natal): el alemán, por otro lado, carece de esa “mirada cuantitativa” por la cual se transmutan las dimensiones cualitativas únicas del mundo natural en valor monetario abstracto.

Sólo mediante un estado autoritario la dictadura del dinero será destruido lo mismo que su arma política, la democracia liberal. Se trata, nada menos, de la victoria de la sangre sobre el dinero.

Frente al trabajo y la racionalidad abstracta del espíritu judío, el espíritu alemán contrapone el espíritu de empresa, la máquina y la sangre.

El judaísmo, a juicio de Sombart, una “obra de la razón” (*Verstandeswerk*), carente de sentimiento y que entra en colisión con el mundo orgánico. Su hábitat es el infinito desierto frente a los pueblos boscosos, adaptados a lo misterioso. La procedencia del capitalismo está en tal desierto.

Sombart establece que el genio creativo de los judíos estuvo presente en todas las etapas del desarrollo del capitalismo moderno³⁰, a saber, a] transformación del crédito, que pasa de ser inicialmente un asunto personal y se transforma en una relación impersonal adoptando la forma de valores; b] tales valores se hacen móviles, es decir, se compran y se venden en un mercado como valores mercantiles y c] se forman las empresas con el propósito de crear tales valores. El valor (la acción) proporciona al propietario el derecho a participar proporcionalmente en los beneficios generados por la actividad comercial de la sociedad mercantil.

Los judíos, en definitiva, han sido los promotores del comercio internacional, las modernas finanzas y de los mercados de intercambio.

Podemos concluir este segundo apartado afirmando que tanto Schmitt como Sombart, colaboran de modo destacado en la legitimación legal (Schmitt) y en la genealogía ideológica (Sombart) de la “nueva realidad alemana” como antídoto contra la decadencia espiritual que representan la democracia parlamentaria liberal así como la economía capitalista internacional como fenómenos ajenos y aniquiladores del genuino espíritu alemán.

29. Sombart, W. (2007). *The Jews and Modern Capitalism*. Whitefish, MT: Kessinger Publishing.

30. Sombart afirma que mediante el método genético, como complemento al análisis estadístico, se puede descubrir el nivel de influencia que un grupo humano, en este caso los judíos, ejercieron o ejercen a la hora de configurar y desarrollar la vida económica moderna.

III. Análisis Político de los Conceptos Ontológicos “Comunidad Popular”, “Misión Histórica” y “Verdad del Ser (alemán)”: Hacia una Legitimación Ontológica del Movimiento Nacionalsocialista como Fuerza de Renovación y Restitución del Espíritu Alemán.

A] *Las Contribuciones a la Filosofía: Del Acontecimiento como articulación del Pensar de la Historia del Ser.*

La obra *Contribuciones a la Filosofía: Del Acontecimiento* (*Beiträge zur Philosophie: Vom Ereignis*) fue redactada por Heidegger entre los años 1936 y 1938 y nunca fue publicada en vida del autor, fue exhumada para conmemorar el primer centenario del nacimiento del de Messkirch. Las *Contribuciones* pretenden tematizar el tránsito desde el primer inicio al otro inicio (*anderen Anfang*), que se mantiene ‘como algo presentido y, sin embargo, ya decidido’³¹.

Si el asombro fue la actitud definidora del primer inicio del pensar (Grecia), en el otro inicio rige el presentir que, define Heidegger, es un aprehender aquello que adviene a nosotros mismos.

Pensar la pregunta del ser como verdad del ser, como acontecimiento (*Ereignis*), constituye el concepto conductor de la última fase del pensamiento de Heidegger y que supone una ruptura radical con el decir metafísico, fundado en la relación lógico-ontológica sujeto-objeto y considerado como derivado de otro decir, el meditativo-poético, que atiende a las señales y remisiones de aquello que no es ni sujeto ni objeto.

Las *Contribuciones* cuestionan, pues, en una vía. La actitud, el temple para el otro inicio del pensar el ser y el tiempo es, reiteramos, el presentir³².

Las *Contribuciones* hablan ya del despliegue del ser como la verdad del ser: ontológicamente, se trataría del emplazamiento del sitial (lugar preespacial) donde acaece el desocultamiento de lo ente, lo abierto libre que abre el espacio de juego de tiempo.

31. Heidegger, M. (2004). *Contribuciones a la Filosofía. Del Acontecimiento*. Santiago de Chile: FONDECYT, Fondo de Desarrollo Científico y Tecnológico. Traducción de Breno Onetto Muñoz. p. 21.

32. Presentir se caracteriza como un aprehender lo que nos adviene y que dispone a la retención de lo esencial como acontecimiento, como despliegue del ser que ya no constituye una objetividad disponible para su manipulación y cálculo sino que es esencialmente indisponible.

Heidegger ya apunta a una cuestión política de fondo cuando afirma que:

...el desprenderse de toda maquinaria “personal” sólo puede lograrse a partir de la intimidad de una pertenencia previa (Heidegger, 2004. p. 22).

El *a-priori* hermenéutico-existencial de lo político es la pertenencia a una *Volksgemeinschaft*, desde la cual toda acción política se legitima en tanto que preserva, defiende e impone la voluntad colectiva de la comunidad popular.

Según interpreta Heidegger, la modernidad, su metafísica y la filosofía política a ella asociada ha producido y cumplimentado la época de la total falta de cuestionamiento.

Políticamente, la moderna democracia liberal no responde, en tanto que forma de dominación política, a las características espirituales del *Volk* alemán, consustancial al autoritarismo y la idea de caudillaje.

Por su propia naturaleza metapolítica, en la democracia liberal no se plantea la pregunta de todas las preguntas, el preguntar originario, debido a su estrecha vinculación con la ciencia y la técnica modernas basadas en el cálculo-dominación de lo ente según fines preestablecidos.

Heidegger nos advierte que el título esencial de las *Contribuciones* es “Del acontecimiento”³³.

El ser es designado por Heidegger a partir de las *Bei* en tanto que movimiento de *träge*, pues, como *Ereignis*-Acontecimiento apropiador: mientras que el ente “es”, como presencia constante y estable que implica su disponibilidad a su manipulación, cálculo y servicialidad; el ser se despliega. He aquí la diferencia ontológica impensada por la tradición metafísica fundada en el primer inicio.

Lo politológicamente relevante es que si por la ontología Heidegger se identifica con el nacionalsocialismo en tanto que movimiento de renovación espiritual, que se presenta como alternativa a la decadencia y a la asfixia del dominio de lo inauténtico portado por la modernidad tecnocientífica y la metafísica de la subjetividad; por las mismas razones ontológicas Heidegger se distancia críticamente del nacionalsocialismo por estas dos razones fundamentales a nuestro juicio, a saber, que el régimen nazi en el poder no ha cumplido las expectativas ontológicas (espirituales) de instalar al pueblo en la verdad del ser, no ha sido lo suficientemente radical en tal renovación espiritual, deviniendo en una mera “cosmovisión” vinculada al metafísico desarrollo tecnológico desbocado, que se sitúa bajo la forma de la metafísica nietzscheana (como voluntad de voluntad, expresión

33. El acontecimiento es concebido por Heidegger como el despliegue en el que consiste el ser, cobijado en la verdad que se da como clareante-despejador ocultamiento y su ensambladura fundamental como acontecer de todo acaecimiento es el espacio-tiempo como sitial (lugar preespacial) del instante del *Ereignis* que se entrega como disputa de tierra y mundo.

última y radicalizada de la metafísica de la subjetividad iniciada con Descartes y donde la verdad del ser permanece absolutamente impensada).

La segunda razón del distanciamiento o decepción es que Heidegger no logró convertirse en el guía espiritual del Führer, al cual le hubiese conducido a superar la primera razón que hemos presentado previamente, a saber, el filósofo hubiera aportado la visión y orientación adecuada para que el Führer hubiera llevado a cabo, en su radicalidad, la auténtica misión político-existencial del Tercer Reich en la Historia.

La historia es interpretada por Heidegger en su sentido más originario, no como un ámbito de lo ente entre los demás sino en función del despliegue esencial del ser. Por la historicidad, el Dasein se vincula en lo más propio a la pertenencia a una comunidad. Afirma Heidegger que ‘el acontecimiento que da el ser en propiedad es la historia originaria misma’³⁴. La historicidad se funda en la temporalidad³⁵.

Por tanto, el distanciamiento crítico de Heidegger con relación al nacionalsocialismo es debido a que tal movimiento supuestamente espiritual se ha transformado en una “concepción del mundo” más, traicionando la auténtica misión espiritual, es decir, no ha sabido captar (debido indudablemente a la carencia de un asesor competente) la historicidad esencial y radical de su propia verdad interna. La “concepción del mundo” no es para Heidegger sino una “excrecencia” de la modernidad, una secuela de la metafísica occidental.

Para confirmar este deslizamiento del nacionalsocialismo que pasa de ser un movimiento de renovación espiritual a una “concepción del mundo” valgan estas palabras del propio Heidegger que, a nuestro juicio, constituye una crítica demoledora al régimen nazi motivada por las razones antes expuestas:

...este peculiar fenómeno de predominio de las “concepciones del mundo” ha tratado ya, por cierto no por casualidad, de poner a su servicio incluso la última gran filosofía, la filosofía de Nietzsche (Heidegger, 2004. p. 42).

Heidegger establece una contraposición entre la concepción del mundo y el preguntar y la decisión por la cuestionabilidad. De este modo:

...la concepción del mundo total tiene que cerrarse a la apertura de su fundamento (...) Su crear no puede venir nunca a ser esencial (...) porque con ello la concepción del mundo total tendría que ponerse en cuestión a sí misma. La consecuencia (...) el crear es reemplazado de antemano por el emprender, la empresa. Los caminos y riesgos de la

34. Heidegger (2004). *Op. cit.* p 39.

35. Heidegger (2004). *Op. cit.* Véase la siguiente línea: ‘El tiempo como el espacio-tiempo recoge en sí el despliegue de la historia’, p. 29.

creación de otrora son ordenados y montados en lo gigantesco de la maquinación y esto maquinado es la apariencia de vitalidad de lo creador (Heidegger, 2004. p. 44).

De nuevo, siempre bajo nuestra interpretación, se trata de una crítica (velada) al nacionalsocialismo por haber devenido “concepción del mundo” total, fundada en el ansia descontrolada del dominio de lo ente que es propia del *Amerikanismus* así como del *Bolchevismus*. Su lucha ya no es creadora.

Heidegger se plantea en las *Contribuciones* la siguiente cuestión: ¿a través de qué llega a ser pueblo un pueblo? En primera instancia, Heidegger rechaza adoptar un platonismo consistente en anteponer al cuerpo de pueblo (*Volkskörper*), una idea, un sentido y valores de acuerdo a los cuales debiera “llegar a ser”. La meditación esencial es sobre lo popular (*das Volkshafte*), lo que implica que:

...un rasgo supremo del ser ha de ser conquistado para poder poner en juego un principio popular como normativo para el Dasein histórico (Heidegger, 2004. p. 45).

El nacionalsocialismo ideal de Heidegger viene expresado en la siguiente afirmación: ‘...la filosofía de un pueblo es lo que hace al pueblo un pueblo de una filosofía’, que funda históricamente a un pueblo en su Dasein (existencia) ‘y lo destina a la vigilancia en pro de la verdad del ser’³⁶. Tal vigilancia obliga a mantener puro, incontaminado, aquello que hace del pueblo un pueblo histórico abierto a la responsabilidad de preguntar por la verdad del ser. La filosofía sólo es popular cuando ha de lograr en el salto (tránsito del primer al otro inicio) su origen más propio. De este modo, ya puede empujar al pueblo a la verdad del ser.

Tras la *Kehre* (vuelta, giro, torna), Heidegger denomina su pensamiento como pensar ontohistórico o pensar de la historia del ser (*Seinsgeschichtliche Denken*). Pretende establecer simultáneamente, en tanto que lo político está inherentemente vinculado a la dimensión ontológica, la pregunta por la verdad del ser que, a su vez, establece los fundamentos radicalmente originarios que proporcionan el basamento metapolítico a una concepción política totalitaria basada en la pertenencia a la comunidad étnica.

Es decir, políticamente se trata de combatir el incesante desarraigo que trae consigo la moderna sociedad de masas, de su atomizador y disolvente individualismo y pluralismo de cosmovisiones, de la alienación en los modos de producción mecánica masiva y, en definitiva, de la carencia y ausencia de la pregunta de fondo/fundamental (*Grundfrage*) en la época de dominio planetario y global de la tecnología, realización consumada de la esencia de la metafísica.

Se trataba de que el régimen nacionalsocialista, como movimiento revolucionario espiritual, lograra la transformación:

36. Heidegger (2004). *Op. cit.* p. 45.

...del desarraigo en un enraizamiento (*Verwurzelung*). Advenir a lo propio, creando los sitios en el ser mismo, para acontecer de nuevo la resistencia en la disputa de tierra y mundo. El ser “tenemos que concebirlo como el origen que de-cide y a-propia acontecedoramente a dioses y hombres (Heidegger, 2004. p. 72).

Heidegger establece una interpretación sobre la esencia de la decisión de carácter ontológico que sirva como fundamento metapolítico originario.

La “decisión” se enfrenta al “sistema” lo que implica el tránsito de la modernidad hacia el otro inicio. En tanto que el sistema posee y contiene la característica esencial de la entidad moderna de ente, a saber, su carácter representacional entendida como objeto, *Gegenstand*, asistencia y presencia constantes, objeto para la manipulación, cálculo y dominación para fines del hombre.

Ahora se trata de buscar una determinación originaria del ente como tal, pensada desde la proyección de la verdad del ser como despliegue esencial, como acontecimiento que apropia al pueblo alemán, en su origen y determinación, como único...

...conforme a la unicidad singularidad del ser mismo, cuya verdad tiene que fundarse, de una sola vez, en un único sitio y en un único instante (Heidegger, 2004. p. 78).

Hablando más desocultadamente: Alemania 1933. El nexo esencial entre ontología y política queda desveladamente mostrado y afirmado por lo dicho anteriormente.

La ontología heideggeriana determina de modo natural, sin violencia o contradicción, la adhesión al movimiento nacionalsocialista, tal y como es interpretado por Heidegger, viendo en él, el acontecimiento de reafirmar espiritualmente al pueblo alemán en su ser propio. Ello no sólo se resuelve en el plano espiritual (teórico especulativo) sino que implica consecuencias sociales, políticas, económicas e históricas bien definidas [expulsión del elemento ajeno, *Gleichschaltung* (“coordinación”) de las instituciones, unificación de trabajadores, estudiantes, mujeres, jóvenes en los diversos frentes (Frente del Trabajo, *Hitlersjugend*, Sección Femenina...)].

La esencia del pueblo sólo ha de ser concebida desde el *Dasein* (existencia):

El pueblo no puede ser nunca meta u objetivo y que tal opinión es sólo una propagación populista del pensamiento del yo liberal y de la representación economicista de la preservación de la vida (Heidegger, 2004. p. 221).

La esencia del pueblo es su “voz” que habla “rara vez” y sólo a unos pocos (seguro, al Führer y a su filósofo). Cabe señalar que para Heidegger el ser se dona como convocatoria a la cual el hombre debe corresponder con atenta escucha, como perteneciendo al *Ereignis* que apropia a *Dasein* (ser humano) y al ser en una copertenencia basada en la diferencia decisiva.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 2
JULIO-DICIEMBRE | 2008
ISSN 1870 6932

Heidegger afirma que:

Con la disolución del “yo” en la “vida” en tanto que “comunidad o pueblo”, se inicia aquí una superación del “yo” que se expone a la primera condición de una superación tal, a saber, la meditación sobre el ser-sí-mismo y su esencia, que se determina a partir de la apropiación y transpropiación (Heidegger, 2004. p. 222).

La esencia del pueblo se funda en la historicidad de quienes se pertenecen desde la pertenencia al dios: desde el acontecimiento.

Claudia Koonz nos proporciona una clara explicación con relación a la cuestión de la implicación de Heidegger y de otros intelectuales alemanes con la “nueva realidad alemana”. A su juicio, intelectuales como Heidegger o Schmitt:

...se ofrecieron a traducir los eslóganes descarnados del nazismo y unas imágenes que generaban rechazo para convertirlas en justificaciones intelectualmente respetables no sólo de la dictadura sino también del antisemitismo (Koonz, 2003. p. 88).

Tal respetabilidad del régimen nacionalsocialista consiste, en el caso de Heidegger, en interpretarlo como movimiento de refundación espiritual que se adapta a la verdadera y genuina esencia del pueblo alemán y su voluntad de autoafirmación (racial).

A continuación, realizaremos un análisis de los conceptos de *comunidad popular, misión histórica y verdad del ser* (alemán), interpretados como condiciones metapolíticas que explican la adhesión de Martín Heidegger a la revolución nacionalsocialista, lo que constituye el núcleo de la pertinencia politológica de la presente investigación.

B] Comunidad Racial (Volksgemeinschaft) versus Sociedad Contractual (Gesellschaft).

El significado metapolítico de pueblo en las Contribuciones.

La misión histórica de Alemania como Pueblo: La Historicidad del Volk.

Fue el sociólogo alemán Tönnies quien establece la fructífera y potente distinción entre Comunidad (*Gemeinschaft*) y Sociedad (*Gesellschaft*): En la comunidad, las relaciones sociales tiene una naturaleza directa, orgánica y natural frente a la sociedad, la cual es una organización impersonal y mecanizada³⁷.

37. No he encontrado una traducción al español de *Gemeinschaft und Gesellschaft*. La traducción al inglés

Los valores e ideologías que se asocian con la sociedad son el racionalismo ilustrado, el liberalismo, el individualismo, el materialismo superficial, el capitalismo global y la democracia parlamentaria. Todo ello es considerado por el nacionalsocialismo como totalmente ajeno y contraproducente respecto al espíritu de lo alemán³⁸.

La esencia de la comunidad es expresada por su espíritu (*Geist*) y revelada, según Heidegger, por algunos poetas y, evidentemente, por algún filósofo del pueblo (Messkirch para más señas, como las que dona en su despliegue oculto el ser). Tales elementos muestran la superioridad espiritual de lo alemán frente a lo latino, lo eslavo, lo gringo y, sobre todo, lo judío.

Heidegger pretende contribuir a definir la constitución ontológica de la comunidad como realidad constitutivamente histórica que resguarda y vela por lo propio y que constituye su misional destino al interior de la historia de la civilización occidental:

El estado auténtico de un pueblo en una época permitirá el despliegue de sus posibilidades auténticas, con clara conciencia de sí y de los demás estados, así como de su momento. El estado inauténtico conduce a la ineficacia o a la vida gregaria del estado fluctuante, arrastrado en el “se” colectivo, en el anonimato histórico (Frutos Mejías, 1948. p. 165³⁹).

La comunidad constituye una unidad interior esencial (*Volkskörper*) desde la cual el pensamiento *völkisch* combate tanto la lucha de clases como el internacionalismo, que concibe una idea de igualdad formal entre todas las naciones que solo genera un orden internacional ficticio e inauténtico y no hace justicia a los derechos inherentes del *Volk* alemán (*Lebensraum*).

La comunidad se basa en la raza (sangre y tierra, *Blut und Boden*) y funda metapolíticamente el totalitarismo⁴⁰ basado en la homogeneidad. La comunidad constituye

del original de esa obra, publicada en 1887, es:

— Tönnies, F. (2001). *Community and Civil Society*. Cambridge: Cambridge University Press.

38. En este punto, cabe recordar lo que la profesora Koonz considera los supuestos de la conciencia nazi. A saber, que la vida del *Volk* es como la de un organismo vivo; que toda comunidad desarrolla unos valores adecuados a su naturaleza y al entorno en que despliega su actividad vital; que está justificada toda agresión contra las poblaciones indeseables que hacen peligrar la unidad política y la salud física y espiritual de la comunidad y, finalmente, la apología del derecho que tiene el gobierno de la comunidad a suspender la protección legal a todos aquellos individuos que no cumplan con la condición de pertenencia a la comunidad según el criterio de “etnicidad” en tanta que constituyen una amenaza (real o potencial) a lo originario y propio de la *Volksgemeinschaft*.

39. Frutos Mejías, E. (1948). La Interpretación Existencial del Estado en Heidegger. *Revista de Estudios Políticos*, Número 39-42. p. 165.

40. El estado totalitario se enfrenta al estado liberal el cual es interpretado como mera maquinaria, estado sin sustancia, incapaz de llegar a una decisión, imperio de la masa desorganizada (frente al pueblo como

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 2

JULIO-DICIEMBRE | 2008

ISSN 1870 6932

una totalidad orgánica⁴¹.

unidad orgánica) como leviatanes negativos que ‘han corrompido las instituciones raciales de la herencia social germánica’ (Neumann, 2005. p. 63). Tenemos, pues, la oposición entre liberales Rechtsstaat y el nacionales Rechtsstaat, el cual se convierte en el portavoz de los bienes espirituales del pueblo.

— Neumann, F. (2005). *Behemot: Pensamiento y Acción en el Nacionalsocialismo*. México: FCE.

Schmitt distingue entre totalidad romana, de carácter cuantitativo el cual rige todas las esferas de la vida; y totalidad germánica, de naturaleza cualitativa que consiste en un estado fuerte con pleno control político y sin restricciones en la economía, la cual está subordinada a la comunidad por medio de un sistema nacional de economía política que, esencialmente, fomenta el trabajo productivo “alemán”.

Por otro lado, el totalitarismo alemán implica una discriminación jerárquica entre razas, una concepción biologizante de la sociedad, una fidelidad etnorracista y un furibundo antisemitismo.

Bourdieu señala que el totalitarismo:

...gana nuevas posibilidades de dominación total al utilizar, manipular y falsificar las ideas dinámicas de libertad y comunidad del movimiento democrático (...) proclamándose sujeto de la historia y necesidad histórica (...) y disimula y acrecienta su absolutismo recurriendo a medios pseudodemocráticos y pseudoplebiscitarios (...) como las elecciones dirigidas, las asambleas de masas, la aclamación y la propaganda única (Bourdieu, 1991. p. 20).

— Bourdieu, P. (1991). *La Ontología Política de Martín Heidegger*. Barcelona: Paidós.

Juan J. Linz señala que los elementos esenciales para poder definir el fenómeno totalitario son: a) Ideología como fuente de legitimación del poder y su ejercicio, b) Existencia de un partido único de masas como instrumento de representación de la voluntad del pueblo como totalidad o cuerpo político y c) Liderazgo de un jefe o caudillo que opera sin límites legales definidos.

— Linz, J. J. (2000). *Totalitarian and Authoritarian Regimes*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

El totalitarismo tiene la ambición de crear una nueva humanidad, regenerada y retornada a lo más propio de sí, así como una nueva realidad política según la voluntad del que detenta el poder.

Schapiro, por su parte, señala que:

...el totalitarismo es una forma nueva de dictadura que surgió bajo las condiciones de la democracia de masas tras la Primera Guerra Mundial y se caracteriza por el predominio del líder del movimiento victorioso quien, en auxilio de su elite subordinada y una ideología manipulada, persigue el control total del estado, la sociedad y el individuo (Schapiro, 1981. p. 205).

— Schapiro, R. (1981). *El Totalitarismo*. México: FCE.

Según Schmitt, el estado totalitario se inmiscuye en todos los ámbitos de la vida humana a través de una ideología basada en dogmas incontrovertibles e irracionales sobre el ser de la nación y su misión histórica.

Neumann destaca el papel decisivo de la propaganda y el terror en el totalitarismo nazi que pretende la transformación del hombre de ciudadano ‘a víctima pasiva de una fuerza omnipotente que lo seduce y lo aterroriza, lo ensalza y lo envía a los campos de concentración’ (Neumann, 2005. *Op. cit.* p. 212).

41. Bourdieu afirma que:

La totalidad (*Gestalt*, total, *Totalität*, *Ganzheit*) es lo que sólo puede ser aprehendido por intuición (...) irreductible a la suma de sus partes, por oposición a “aditivo” que (...) está compuesto de “miembros” integrados de manera significativa en una unidad.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

VOL. I, NO. 2

JULIO-DICIEMBRE | 2008

ISSN 1870 6932

En las “Contribuciones”, Heidegger considera que el pueblo debe ser conducido por una autocomprensión ontológica (*Seinsgeschichtliche Auftrag*) que identifica como “el guardián de la verdad del ser”.

Heidegger encuentra en la poesía de Hölderlin la revelación del ser histórico del *Volk*, experimentado como su esencia íntima (*innere Wesen*): Hölderlin, como poeta de la poesía, nos muestra a través del lenguaje marcado de su arte (puesta en obra de la verdad como esclarecimiento ocultado) poético (arte esencial) el destino de Alemania. El modo auténtico del ser-alemán se desoculta y acaece en el seno del lenguaje poético el cual señala a lo propio del ser en la evocación de la tradición que funda un devenir histórico.

Sólo un pueblo histórico es auténticamente pueblo en la lucha (*Kampf*) y sólo a través de ella el pueblo conquista su más elevado nivel⁴².

Volk, Deutsches Volk, Volksgemeinschaft, erd und blutliftigen Krafte hacen todos ellos referencia a lo propio de la comunidad que Spengler viene a expresar así: ‘No queremos más principios, queremos a nosotros mismos’. Heidegger lo expresa de modo similar cuando afirma que ‘queremos que nuestro pueblo cumpla con su misión histórica. Queremos a nosotros mismos’.

C] *La Verdad del Ser (Alemania):*

La Raza Aria como Acontecimiento que dota al Pueblo de su Sentido Existencial-Político.

Para Heidegger, la pregunta por la verdad del ser es la pregunta por lo no-cuestionado por la metafísica, a saber, su fundamento impensado.

La resonancia de la verdad del ser y su despliegue surgen desde el apremio del imperante “olvido del ser” (*Seinsvergessenheit*) del mundo de técnica a escala global.

La *Alétheia* (*Un-verborgenheit*) es el acontecimiento del despejamiento de lo ente que ello mismo se oculta y como tal quedó encubierta, desplazada y desquiciada desde el inicio de la filosofía con Platón, cuya teoría de la verdad es la adecuación (homoiosis) del ente a la idea.

La verdad del ser (alemán) se configura como la condición metapolítica de la existencia de la comunidad popular, su condición racial, que funda al pueblo histórico en su misión geopolítica.

— Bourdieu, P. (1991). *La Ontología Política de Martín Heidegger*. Barcelona: Paidós. P. 35.

42. Hitler considera en *Mein Kampf* que la tarea política mas elevada del Estado étnico (Volksstaat) no es otra que la preservación de los elementos raciales originales que otorgan cultura y que crean la belleza y la dignidad de una naturaleza humana más elevada.

Es a través de los creadores, como los poetas, los filósofos y los estadistas, que realizan y llevan a término el esfuerzo de mantener al pueblo en constante vigilancia (movilización total como pre-disposición existencial a la acción) y cuidado para el último dios (el dios advenidero), interpretado por Heidegger como una etapa que funda Historia como re-vitalización, autoafirmación del pueblo alemán en las decisiones del Führer, intérprete privilegiado de la genuina voluntad alemana. La libertad constituye la esencia de la verdad⁴³.

Bourdieu piensa que la impugnación ontológico-política heideggeriana de la civilización moderna que domina Occidente se basa en la idea de que la dominación técnica del mundo moderno implica una opresión, un encubrimiento de lo más propio del espíritu alemán, lo que produce una vida superficial, desarraigada, inauténtica, contraespiritual. La ideología del materialismo individualista es la contrafigura de la solidaridad comunitaria idealista.

¿Cuál es la esencia de la verdad del ser (alemán)?: ‘No es otra cosa que la unidad viva y originaria de los que preguntan y de los que saben’⁴⁴.

IV. Conclusiones.

Se trató de presentar la íntima conexión entre ontología y política en Heidegger. Tal conexión no es sino una identidad. Para demostrar, en los límites del presente trabajo y dentro del denominado “interés politológico” del asunto, tal identidad, hemos presentado tres categorías ontológicas relevantes del pensamiento heideggeriano (comunidad popular, misión histórica/historicidad y verdad del ser (alemán)⁴⁵) y hemos constatado que constituyen simultáneamente a su condición categorial ontológica condiciones de naturaleza metapolítica que explican tanto la adhesión entusiasta como el distanciamiento silencioso y sigiloso de Martin Heidegger con relación al régimen del Tercer Reich.

Valga como cierre (provisional) y como resumen del *leitmotiv* politológico del presente estudio el siguiente fragmento de la obra de Krieck (“filósofo” descarada y grose-

43. Frente a la concepción de la libertad como autonomía (Kant) o como autorrealización del espíritu absoluto en tanto que razón universal (Hegel), Heidegger se remite a una libertad ontológica (le pertenece al ser mismo) que consiste en “dejar ser lo ente” (desocultándolo).

44. Galcerán Huget, M. (2004). *Silencio y Olvido. El pensamiento de Heidegger en los años treinta*. Guipúzkoa: Hondarribia. p. 63.

45. La adición a la expresión “verdad del ser” del término “alemán” entre paréntesis obedece a una decisión hermenéutica, a saber, interpretamos que la ontológica “verdad del ser” está cargada latentemente de una posición política que podría describirse como un ultranacionalismo del Volk alemán. Esta interpretación es absolutamente congruente con la tesis general del presente trabajo que afirma que la ontología es, en su condición de tal, (meta)política.

ramente nazi, rival de Heidegger en el aspirantado a la jefatura espiritual del régimen) ‘Reich de los mil años’, citado por Herbert Marcuse:

Se alza (...) la sangre contra la razón formal, la raza contra el finalismo racional, el honor contra la utilidad, el orden contra la arbitrariedad disfrazada de “libertad”, la totalidad orgánica contra la disolución individualista, el espíritu guerrero contra la seguridad burguesa, la política contra el primado de la economía, el estado contra la sociedad, el pueblo contra el individuo y la masa”⁴⁶.

Bibliografía.

- Bourdieu, P. (1991). *La Ontología Política de Martin Heidegger*. Barcelona: Paidós
- Dallmayr, F. R. (1987). *Polis and Praxis: Exercises in Contemporary Political Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DE BEISTEGUI, M. (1997). *Heidegger and the Political*. London: Taylor and Francis.
- Fijalkowski, J. (1966). *La Trama Ideológica del Totalitarismo: Análisis Crítico de los Componentes Ideológicos en la Filosofía Política de Carl Schmitt*. Madrid: Tecnos.
- Frutos Mejías, E. (1948). La Interpretación Existencial del Estado en Heidegger. *Revista de Estudios Políticos*, Número 39-42. pp. 159-167.
- Gómez de Silva, G. (1985). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española*. México: Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México.
- Habermas, J. (1996). *Textos y Contextos*. Barcelona: Ariel.
- Harries, K. (1978). Heidegger as Political Thinker. En: H. Murria (Ed.), *Heidegger and Modern Philosophy*. New Heaven: New York. P. 324.
- Heidegger, M. (2004). *Contribuciones a la Filosofía. Del Acontecimiento*. Santiago de Chile: FONDECYT, Fondo de Desarrollo Científico y Tecnológico
- Heidegger, M. (2003). *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta.
- Hurf, J. (1990). *El Modernismo Reaccionario*. México: Fondo de Cultura Económica. Brevariarios.
- Koonz, C. (2003). *La Conciencia Nazi*. Barcelona: Paidós.
- Linz, J. J. (2000). *Totalitarian and Authoritarian Regimes*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Marcuse, H. (1968). *La Lucha contra el Liberalismo y la Concepción Totalitaria del Estado en Cultura y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Sur.

46. Marcuse, H. (1968). *La Lucha contra el Liberalismo y la Concepción Totalitaria del Estado en Cultura y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Sur. p. 15.

- Neumann, F. (2005). *Behemot: Pensamiento y Acción en el Nacionalsocialismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pöggeler, O. (1977). Martin Heidegger (1889-1976). *Journal for General Philosophy of Science*, 8, 1, 1-21.
- Quesada, J. (2008). *Heidegger de Camino al Holocausto*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rockmore, T. (1992). *On Heidegger's Nazism and Philosophy*. Berkeley, CA.: University of California Press.
- Schapiro, R. (1981). *El Totalitarismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schmitt, C. (2002). *Legalidad y Legitimidad*. Buenos Aires: Struhart & Cia.
- Schmitt, C. (1932). *Legalität und Legitimität*. Berlin: Duncker & Humblot.
- Schmitt, C. (1941). El concepto de Imperio en el Derecho Internacional. *Revista de Estudios Políticos*, Número 1, 83-102.
- Sombart, W. (2007). *The Jews and Modern Capitalism*. Whitefish, MT: Kessinger Publishing.
- Spengler, O. (2007). *La Decadencia de Occidente*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Tönnies, F. (2001). *Community and Civil Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wolin, R. (2003). *Heidegger's Children: Philosophy, National Socialism and German Jewish Identity*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Von Herrman, W. (1997). *La segunda mitad de ser y tiempo: Sobre los problemas fundamentales de la Fenomenología de Heidegger seguido de Lógica y verdad en la fenomenología de Heidegger y de Husserl*. Madrid: Trotta